

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id
La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Administración, Mayor 18.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en
París, Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre
La correspondencia al Administrador

EL BLOQUE Y SU OBRA

III

La decepción causada por los primeros actos del Bloque, se acentuó con gran intensidad, cuando siguió su obra en el Ayuntamiento y acometió el grave asunto del alcantarillado, que ha consumido sus energías en una lucha estéril y sin finalidad práctica alguna, pero que sirvió á maravilla para una campaña de apasionamiento y de odios.

Estudiando triamente el proceso del alcantarillado, no se ve en ninguna de las decisiones del Bloque con él relacionadas, el estudio meditado, la serenidad de juicio, la imparcialidad tan necesarias en los que han de juzgar; por el contrario, en todas las sesiones del Ayuntamiento, en todos los artículos de su periódico y en todas las manifestaciones públicas, se observa que sólo va guiado por la idea preconcebida de anular cuanto se había hecho en este asunto, fuese bueno ó malo; de acumular cargos sin fundamentos, contra los enemigos de siempre y del alán inmoderado de ofrecer á la muchedumbre más y más víctimas que saciasen su voraz apetito.

Y sólo así se comprende que tomaran acuerdos tan graves, tan importantes y tan perjudiciales como el de la suspensión indefinida del pago al Contratista de lo que legítimamente le correspondía, el de la ruptura de relaciones en la Banque Privée de París, el de pretender obligar al Contratista á ejecutar por su cuenta obras que no estaban en el contrato y por último el de rescisión del mismo. Todos esos acuerdos fueron y serán revocados y la Comisión Provincial hizo notar que habían sido tomados á la ligera, con perjuicio de sagrados intereses y menoscabo de la seriedad de la Corporación; y los letrados que informaron al Ayuntamiento, fueron más explícitos y manifestaron que las revocaciones eran justas y por tanto injustos los acuerdos que le promovieron, y todos cuantos saben algo de contratación ó tienen conocimientos profesionales relacionados con esos asuntos, observaron desde el primer momento que en todas las determinaciones del Bloque se veía la falta absoluta de estudio y la sobreabundancia de pasión; y así no se puede administrar; para eso no se le puede al Ayuntamiento.

Y si tomaron esos acuerdos sin estudiarlos, poniendo la respetabilidad de nuestra Corporación Municipal y el crédito de Cartagena por los suelos

hay que creer que obraron cegados por el odio, impulsados por el afán de vengarse y con el sólo deseo de maltratar á sus enemigos políticos. Y les llevó la pasión á tal extremo, su afán de molestar á los contrarios les alucinó de tal modo, que llegaron á injuriarse así propios injuriando á la Corporación á que pertenecían, diciendo aquella inaudita frase del timo de los perdigones; ¡para á los pocos meses dar ellos mismos centenares de miles de pesetas en esas mismas láminas que originaron aquel cruel calificativo; y en buena lógica, ó debieron arrancarse la lengua antes de pronunciar aquella injuria tremenda contra la Corporación Municipal que representa al pueblo de Cartagena ó debieron cortarse las dos manos antes de dar esas timadoras láminas y evitar ser acusados de lo mismo de que tan injustamente acusaron.

Todo eso ha sido la obra del Bloque en los nueve meses que lleva en el Ayuntamiento; en todos los otros asuntos en que ha intervenido, ha sido guiado por los mismos prejuicios y por iguales desconfianzas. La revisión de pensiones y jubilaciones, el plan de economías que presentó con carácter de urgente, la enagenación, de los terrenos del muelle y otros varios asuntos anunciados como de rápida resolución, para hacer resaltar lo que titulaban complacencias y horrores de sus adversarios políticos, no se han podido llevar á la práctica, porque realmente no ha sido posible: luego su anuncio fué obra impremeditada y, que cuando menos denunciaba una falta de conocimiento de lo que decían que se iba á hacer y no podían hacerse. Siempre lo mismo: la pasión y el odio, sobre el cálculo frío, meditado y razonable de un buen administrador!

Y hasta en la satisfacción de pequeños apetitos y de pequeños venganzas, se ha separado el Bloque de la obra que le fué encomendada por la opinión sensata é imparcial; hasta en la cuestión de personal, en las censuras de los que no son de sus ideas ó son amigos del contrario, y en la sustitución de aquellos por amigos suyos, incurrió el Bloque en los mismos defectos que él había atribuido y criticado á los partidos políticos locales.

La buena administración no se hace á son de bombo y platillo, ni se puede juzgar de ella por los acuerdos que se tomen, si estos han de quedar incumplidos en su inmensa mayoría: esa labor que Cartagena entera encomendó al Bloque, esa labor de constancia, de serenidad, de esta-

dio: labor ingrata y pasada que no puede ser aplaudida por lo que de ella vocé la trompeta de la fama sino por sus resultados prácticos; y hasta ahora, no ha dado ninguno la gestión municipal del Bloque.

No era esto lo que tenía derecho á esperar aquella masa consciente que confirió sus poderes al Bloque, para que administrase los bienes del pueblo; tal vez merecerá la aprobación de incondicionales amigos, de interesados partidarios y de inconscientes prosélitos, pero nunca el beneplácito de los que solo desean la paz y la prosperidad de Cartagena.

El Bloque constituyó una decepción y mañana veremos como puede ser un peligro para este pueblo.

MOSTACILLA

Estando oyendo misa un caballero con unción religiosa en una iglesia de la villa y Corte, echó mano al reloj por ver la hora y sólo vió colgando la cadena de oro medio rota: el reloj se lo habían sustraído de manera sutil y habilidosa. Perdió el pobre señor la compostura y la unción evangélica y devota y abandonó la iglesia y habandonó la iglesia.

Hay una anciana en Londres de cien años sin que haya estado enferma un sólo día y dice que su estado saludable se lo debe al tabaco y á la pipa. Dice esta centenario que el tabaco es el mejor elixir de la vida. Y de tal modo es esta su creencia y tal cariño tiene á su teoría, que al hacer testamento ha dicho que la entierren con la pipa...

Leo que el arzobispo de Valencia ha mandado á los párrocos una orden diciendo que los templos han de estar saneados. Ha de hacerse limpieza de los suelos con aserrín mojado; han de limpiar los frisos y las sillas y los confesionarios con pulverizadores que contengan una gran cantidad de sublimado... Y aunque de los cepillos nada dice, tal vez se encargue alguno de limpiarlos...

Piccole.

Enhorabuena

Ayer tuvimos el gusto de saludar en esta redacción á nuestro querido amigo, el ilustrado médico de la Armada, D. Eustasio Torrecillas, que regresaba de Murcia, á donde marchó acompañado de su pequeño hijo Manuel que

se ha examinado en aquel Instituto, obteniendo calificación de Sobresaliente.

Felicitemos al señor Torrecillas á quien enviamos nuestra enhorabuena más cumplida, y deseamos muy de veras que el pequeño estudiante perseverare en su aplicación y obtenga siempre en sus exámenes notas tan brillantes como ahora.

Virutas

La Alcaldía ha establecido un impuesto de 0'15 por cada conejo que entre en la población. Y ha comprendido el impuesto en el «Impuesto sobre aves». ¿Los conejos son aves? Será que volan.

Preguntada una autoridad municipal por la causa de esa clasificación á lo Linneo rural, manifestó: Que estaban en un error los que creían que todas las aves volaban.

Y que ella, la autoridad, había conocido algunas que no lo hacían. Como por ejemplo: el Ave César y el... ¡Ave María Purísima!

Se nos ocurre una idea. Cosa rara. Pues se la brindamos al Alcalde, gratuitamente.

Que imponga multas á todos los que no cumplen las prescripciones sanitarias. Y así se ahorrará el presupuesto extraordinario.

Y hasta saldrá con superávit el ordinario. Sobre todo no perdonando los multas á los amigos. Que son los que más abusan. Por eso son amigos.

Al que vuelva á hablar del traslado del mercado de la calle de Santa Florentina, le vamos á clasificar entre los torpes. No comprenden que hay cosas que no pueden ser?

¿Y que se oponen á ello D... y D... y D... ¿Y que son de casa? Pues, chitón.

En el Ayuntamiento se niegan á facilitar los nombres de los que cometen abusos deshonrosos con las pesas y medidas.

Hacen bien. Porque si el público supiera esos nombres, dejaría de adquirir artículos en sus establecimientos. Y hay que proteger la industria.

El Alcalde ha sido invitado para asistir en Cádiz á las fiestas del Centenario de las Cortes.

¿Con qué traje asistirán los invitados? ¿Irán á la antigua española? ¿Tendrán que ir de primera comunión? ¿O por tratarse de muertos, habrá que ir de luto?

¡Dios mío, qué confusión! A ver, enseguida, que me traigan el Protocolo. Y los guantes, que son siempre de moda. Me los pongo ahora y ya no me los quito. Hasta el otro centenario.

GARLOPA.

[Cosas de mi pueblo]

Historia larga... pero pesada

Competencias profesionales

— CAPÍTULO III —

LA POLICLÍNICA Y SUS HOMBRES

«La Policlínica de los zurdos» asombrosa invención de un travieso ingenio, necesitaba estar compuesta de modo que ninguno de sus elementos componentes sobrepasara en valía, al que cual nuevo Godofredo emprendía una cruzada para conquistar el acta encerrada en el Santo Sepulcro de la Representación Nacional. Y á aquella dificultad casi insuperable acudió con su mundología; el bueno de don Gracia Varzo y «La Policlínica de los zurdos» quedó establecida con los siguientes elementos y bajo las peregrinas bases que el cronista de mi pueblo tiene anotadas en un libro de propósitos que se ha extraviado.

DON DANILLO

Lo primero que hizo fué contar con don Danillo, uno del pueblo que lo mismo presidía un entierro, una Junta ó un mitin, que desempeñaba una comisión en cualquiera población del Reino Des-Unidos, al cual pertenecíamos. Era stable, cortés y de ideas revolucionarias pasadas por agua, pues no en balde se había embarcado muchas veces; era el hombre más dichoso de mi pueblo, pues si para cualquier paisano mío la felicidad consistía en ser dueño de la Gaceta por veinticuatro horas nada más, él tenía una Gaceta en propiedad durante muchos años y era envidiado por todos. Sus conocimientos en Hacienda pública eran vastos y á él acudíamos para que nos desembrullase la cuenta de la lavandera ó nos estropease un empréstito á medio hacer; era un Neker familiar para casa de los padres.

A este buen señor recurrió D. Gracia Varzo para que presidiese «La Policlínica de los zurdos» y con este acto de eucandera mundial, consiguió tres éxitos: 1.º que D. Danillo aportase su grano de arena á la gran obra y se conceptuase obligado por el honor que se le confería, ¡debidades humanas!; 2.º hacer un acto público de modestia, quedando en lugar secundario y no ser acusado de arrogancia, y 3.º ser el verdadero amo del cetero pues D. Danillo sentía por él el cariño paternal de un tío político por parte de la mujer de un primo segundo, y era incapaz de poner obstáculos á cuanto D. Gracia Varzo imaginase y quisiese.

DON MANRIQUE

Después recurrió á D. Manrique, joven

ex-ayudante de D. Pacorro, de cuyos procedimientos curativos se había apartado, por ser más campechano, más á la pata la lina, como vulgarmente se dice, y creer que se debía operar en mangas de camisa, que es en lo que consiste la verdadera democracia. Tenía sus aspiraciones á ser Dentista por su propio esfuerzo y á él y á toda su clientela, compuesta de seis admiradores del sistema Pestalozziano que practicaba don Manrique los embarcó nuestro Godofredo, digo don Gracia Varzo en «La Policlínica de los zurdos». ¡Error gravísimo que tantos disgustos había de proporcionar más adelante! creía que esos siete jóvenes naturalizados en la Turquía Asiática, se doblegarían á sus imposiciones y serían un signo menos en sus cálculos odontológicos, pero el menos resultó más y á mayor abundamiento tuvieron la ayuda de las condiciones proclivas del Agua de Villa-Cruz, que había de reprimir el milagro de los panes y de los peces; pero no adelantemos los acontecimientos.

DON LUCAS GOMA ESQUILES

Sumados esos elementos, se dedicó á la busca y captura de más componentes y dió con: La República Federal de los encargados de modificar el sistema métrico decimal y proporcionar los artículos de comer, beber, y orden, con los demás accesorios necesarios para vestir al desnudo, dar posada al peregrino y demás obras de misericordia; y al largo es el título de esa Federativa Asociación, más largo era el calvario que nos hacía pasar á los que teníamos que llamar á sus puertas en demanda de sus no desinteresados servicios.

Tanto desarrollo como ese kilométrico título, tenía su opparo presidente, don Lucas Goma Esquiles, y con unos zancos, á él se dirigió nuestro D. Gracia Varzo y lo convenció de la necesidad de ingresar en «La Policlínica de los zurdos» con lo que la Federación ganaría la mar y los barcos, los federados saldrían mejorados en tercio y quinto... y al público que lo pata un rayo, este último razonamiento convenció á D. Lucas Goma Esquiles, se dió por convencido y la Federación y todo él ingresaron en la Policlínica, para bien mal de la humanidad doliente.

DR. VERITAS.

—¡Qué impresión les va á producir esta noticia pensó para sí—. Sin duda en este momento están llenos de júbilo por haber triunfado en las pruebas de esta mañana. ¡Pobre monsieur Golbert! ¡Y Ned! ¡Y Olivier!... ¡Cómo se van á quedar cuando sepan que todo se lo llevó la trampa, que estoy arruinado y que ya no les puedo ser útil

El coche corría á lo largo de las interminables avenidas, por donde pasaban de minuto en minuto los trenes eléctricos sobre sus puentes de hierro.

Saltó de la ciudad dejando tras sí el incesante hormigueo de aquellas casas de veinte pisos, donde se amontonaban sin aire y sin sol multitud de existencias condenadas á trabajo forzado y á una actividad devoradora lejos de la naturaleza y de la vida libre, hermosa y sana.

Las casas más bajas y más diseminadas se hallaban rodeadas de verdura.

Ya no se veían altas chimeneas vomitando humo sin cesar, ni sombríos edificios á lo largo de los cuales circulaban tubos de plomo que arrojan el vapor en soplos rítmicos.

Un sol que calentaba ya bastante derramaba im palpable polvo de oro sobre los campos sembrados, sobre los vejete floridos y sobre los pintorescos cottages.

El coche se detuvo ante la morada de los Golbert.

cie, que formaba terrible contraste con la animación de los días anteriores.

Al subir los escalones del peristilo, monsieur Michón se sentía abrumado.

Las palabras explosión, herida, catástrofe, chocaban en su cerebro sin que les pudiese asignar aún un sentido real.

No se atrevía á prever ni adivinar, y el nombre maldito de William Boltyn resonaba en su memoria como origen de todo el mal.

El buen hombre víctima del odio latente y sistemático que acababa de realizar su obra, no pensaba en sí mismo y se acusaba.

—Debería poder confortarlos—decía para sí—y traerles alguna esperanza. ¿Qué voy á poder decirles? ¿Que estoy arruinado? ¿Que los arruino al mismo tiempo, y que hay que renunciar por ahora al ferrocarril subatlántico?

En el comedor del piso bajo se hallaban Ned y Olivier sentados cada uno en un extremo de una mesa, en el mayor silencio.

¿Qué hubieran podido decir?

Dominado por la certeza de que la catástrofe era la obra de su padre y de William Voltyn, Ned Hattison sentía cierto pudor en declarar en voz alta sus pensamientos.

¿A qué, si el fracaso era irremediable?

eran muy solicitadas en la Bolsa?—se preguntaba con desesperación.

Este problema era para él un misterio insoluble. El buen hombre estaba completamente aterrado. En las oficinas todos los empleados cuchicheaban entre sí.

Comentábase la gran noticia.

—Otro que salta decía uno.

—¡Bah! ya conocemos eso. Pero creo que esta vez la cosa ha salido bien, porque el patrono sabe mucho.

—Créanme ustedes si quieren—decía otro especie de hombrillo de cara garfuña—. Acabaré por creer que hago mala sombra á los que me emplean.

Y aflojando en su acostumbrado celo, puesto que esperaban ser despedidos, los empleados se habían reunido para cambiar impresiones, abandonando el trabajo.

Al salir monsieur Michón de su gabinete para dirigirse á la calle, ni siquiera se movieron.

—Es la primera señal—murmuró el banquero—. En el fondo tiene razón. ¿Qué soy yo de ellos? He perdido toda mi respetabilidad.

Monsieur Michón se encontró en la calle, en medio de la multitud incesante que se apresuraba en toda direcciones, invadiendo los bars y to-